

ES LA NUEVA CARA DEL JAZZ CANTADO. LAÏKA FATIEN, DE ORIGEN SEFARDÍ Y RESIDENTE EN MADRID, NO BUSCA LA FAMA NI EL ÉXITO FÁCIL. “NO QUIERO HACER CONCIERTOS A LA FUERZA”. EN MADRID, LAÏKA LLEVA UNA VIDA RETIRADA, APARTE DE ALGUNAS ACTUACIONES CON LA BIG BAND DE BOB SANDS. “PARA MÍ, LA PRIORIDAD ES COMPATIBILIZAR LA VIDA EN FAMILIA Y LA DE MÚSICO DE JAZZ”. CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DE SU PRIMER DISCO, *LOOK AT ME NOW!*, *CdJ* HA CITADO A LA CANTANTE EN EL VENERABLE CAFÉ GIJÓN, EN EL PASEO DE RECOLETOS DE ESTA CIUDAD, ENVUELTA EN ESOS MOMENTOS EN UNA DENSA NUBE DE HUMO -COMO UNA APARICIÓN FANTASMAGÓRICA- PROVOCADO POR EL INCENDIO DE UNA SUBESTACIÓN ELÉCTRICA, CERCA DE LA ESTACIÓN DE ATOCHA.

LAÏKA FATIEN

lo mejor está por venir



“Vivo entre París, donde desarrollo la mayor parte de mi carrera, y Madrid. Mi madre y mi abuela nacieron en Marruecos y mi bisabuelo en Málaga. Somos una familia judía, comunista, atea y laica. Por mi abuela hacíamos el sabbath cada viernes y rezábamos en hebreo pero, para mí, la cultura judía tiene que ver sobre todo con las fiestas y la comida”.

- En este contexto ¿qué le condujo a cantar jazz?

- No fue una elección, ni siquiera sé cómo he terminado cantando, no lo sé. Ayer mismo, un periodista italiano me preguntó por el repertorio del disco y le tuve que explicar que hay dos ‘Laïkas’, una es la racional, la otra es la inconsciente que me coge de la mano, me tira y me dice: “toma este disco y escucha este tema”. No ha existido una búsqueda premeditada de canciones, no es éste el modo en que trabajo. Volviendo a la pregunta, cuando tenía 10 años, iba cada día a casa de mi tía y allí escuchaba exclusivamente música clásica y jazz. En la mía, lo que escuchábamos era Elvis Presley y The Platters. Más tarde, mi tía se casó con un baterista llamado Paco Sery y empezó a llevarme por los clubes. Paco fue mi padre espiritual. A mi verdadero padre no le conocí hasta que cumplí los 19 años.

- Así pues no hay un comienzo muy definido, no hay una cantante que le abriera los oídos, por así decirlo.

- En la casa de mi tía escuchaba solamente instrumentistas, Miles Davis, John Coltrane, Milton Nascimento, Larry Coryell... además de mucha música clásica. Y así hasta que, a partir de los 14 años, empezó a regalarme discos de cantantes, no se por qué. El primero fue uno de Billie Holiday, después vinieron Carmen McRae y Sarah Vaughan. Estuve tres años escuchando solamente a Sarah pero la primera de todas fue Billie. La primera canción que escuché de ella fue *Don't Explain*, no entendía la letra pero el sonido me llegaba a lo más hondo, estaba completamente metida en la canción, aunque no entendiera lo que decía...

- ¿Llegó usted a tomar clases de canto?

- He cantado durante siete años con la big band de Claude Bolling y ésa fue mi verdadera escuela. Lo que ocurre es que, en París, las escuelas son más como asociaciones de músicos, nada serio. Estuve en tres de ellas y de las tres me fui a los seis meses, no me gustaba la gente, no me interesaban... la big band fue mi verdadera escuela.

- Dejó a Bolling para cantar con su propio grupo.

- Al tiempo que con la big band trabajaba con el quinteto y llegó el momento en que tenía más conciertos con el grupo que con la big band por lo que decidí terminar con Bolling, además de que, después de siete años, estaba cansada.

- Y de ahí a éste, su primer disco.

- Primero fue el productor, que me envió un correo interesándose por mí; le respondí: “¿y tú quién eres?”. Era un email muy raro. Yo no quería hacer un disco, no me interesan los discos ni entiendo la urgencia a la hora de grabar un disco, eso puede que funcione para los demás, pero para mí, no. Por eso le contesté que tenía que pensármelo y si acepté fue, sobre todo, para dar un trabajo a mis músicos y porque el repertorio lo teníamos prácticamente montado dado que

lo llevábamos tocando durante mucho tiempo. Así que, una vez tomada la decisión, estaba dispuesta a grabarlo en ese mismo momento pero ocurrió que me quedé embarazada de mi segundo hijo y mis músicos fueron los que me aconsejaron esperar. Al final, lo grabamos dos años después.

- El resultado es deslumbrante.

- Es que tuvimos un productor genial que me dio toda la confianza. Me dejó elegir todo, el estudio, las personas que trabajaron en la maqueta, el fotógrafo, al final todos formábamos una familia. Tuve carta blanca en todo sentido y, aún así, fue una historia bastante difícil. Con los músicos fue como un parto, muy, muy duro, mucho más que los de verdad.

- Pero si ya tenían el repertorio, tenía carta blanca...

- Sí, pero el estudio es otra cosa. No habíamos tocado durante un año, y entonces, entrar en el estudio de repente y ponerse a tocar, fue muy duro, y también muy productivo. Hay mucho dolor en esta grabación

- ¡Tan mal lo pasó!

- Sí. Hubo incluso peleas, aunque sólo musicales. Lo cierto es que, cuando regresé a Madrid, le dije a mi marido: “No quiero oír más de este disco, se acabó. No me hables de él”. Algo parecido a lo que me ocurrió con mi primer hijo, no quería ni mirarlo porque me había hecho tanto daño... Y este disco fue igual. No quería ni oírlo. Pero ahora estoy más relajada.

- No sé si le molestan las comparaciones. Quizá la habrán mencionado como la sucesora de Abbey Lincoln.

- He leído cosas, pero no demasiado. Pero no me molesta. Tampoco me dicen que me parezca a Abbey, solamente que se ve que me gusta. Un periodista me ha dicho que en *Throw it away*, la canción de Abbey, empiezo como ella pero, después, derivo completamente hacia otro lado y la verdad es que yo, cuando me escucho, tampoco veo la relación.

- ¿Se identifica con alguna cantante en particular?

- Sí, con Carmen McRae. Pero con Abbey, no.

- ¿Y se identifica consigo misma cuando se escucha?

- La verdad es que procuro no escucharme pero, si me oigo por alguna razón, siento que es completamente mi voz y es una sensación casi indecente. ¡Es tan mío el disco que resulta indecente! Si me escucho en la calle o en una tienda es como, “¿pero qué haces aquí?”. Al principio, quería ir a las casas de la gente que compraba mi disco, averiguar en qué tipo de casa viven y qué tipo de gente son...

- Resulta obvio que usted concede una importancia primordial a la letra.

- ¡Oh la la!. Es que la letra es lo más importante. La melodía también es importante, pero no puedo cantar una canción si no digo algo. Si la melodía es fenomenal y la letra no me dice nada, en ese caso, intento escribir mi propia letra. Y, si no, no la canto.



- Una de esas piezas a las que ha puesto letra es *Zigaboogaloo*, un bugalú al estilo de los años sesenta.

- Yo diría que es una mezcla entre bugalú y funk. En origen, Nicholas Payton la tocaba con una banda de funk. Normalmente, cuando escribo no sé lo que voy a contar. Empiezo una frase y me dejo llevar. Pero en este caso tenía la idea muy clara de escribir sobre mi saxofonista que estaba pasando por un período personal muy problemático. Por eso hablo sobre la locura, cómo de repente surge algo en tu vida que te hace perder el equilibrio. Yo perdí a mi madre y vivo mi vida, soy una mujer casi equilibrada y feliz, pero hay gente que está en un hilo. ¿Qué nos lleva a estar aquí o del otro lado? ¿Qué nos hace seguir, estar de pie?

- Me ha llamado la atención *Where Are the Words*, un tema raro, asimétrico...

- Es "mi" tema. Mi favorito. Me interesa conocer cómo se ha sentido al escucharlo, qué sensación le ha producido.

- Usted debe saber que los críticos nunca tenemos tiempo para escuchar los discos con detenimiento y nos tenemos que contentar con relacionar lo que escuchamos con lo que ya conocemos.

- Esa canción es un pasaporte para expresar lo que hubiera querido decirle a mi madre si siguiese con vida. Pero no sólo las palabras, también la melodía es completamente mía, es como un guante que se ajusta a la perfección.

- Hay dos temas con música de Joe Henderson.

- Lo de Joe Henderson fue algo muy especial. Le conocí después de uno de sus conciertos porque quería hacer un disco con sus temas y él estuvo encantado con la idea. Qué dulce, qué suavidad, un abuelo encantador... pero después, Daniel, mi marido, me rompió el encanto, me dijo que Joe iba siempre "puesto". Como yo nunca he tomado drogas, no puedo ver a nadie "colocado". Me ha ocurrido con otros y la gente me dice: "pero no te das cuenta de que este tipo está *puesto*", pero yo no me doy cuenta.

- Es un tema bastante conflictivo...

- Es que yo soy muy dura con la droga porque es un tema que no conozco y me da mucho miedo, puedo ser muy pesada con la gente que consume. Pensando en Joe, mi reacción es que, en realidad, no fue él con quien, en realidad, había hablado...

- Siente como si hubiera sido traicionada.

- Si es una persona que me gusta, sí. No es que vaya a romper la relación pero si veo que está "puesto", no quiero hablar con él porque considero que estamos a diferentes niveles y me siento fatal. No tiene sentido. Tenemos que estar los dos al mismo nivel y si no es así, es que hay algo que no es justo, que no es verdad. De todos modos, antes era más dura, incluso con los cigarrillos, con mi marido me ponía histérica. ¡Soy un poco "facha" en ese tema!

- Volviendo al disco, hay dos versiones muy hermosas de *Inchworm* (Frank Loesser) y *The Best Is yet to Come* (Cy Coleman/Carolyn Leigh) y otra que llama la atención, *Eleanor Rigby*, de Lennon y McCartney.

- Fue Jeffery Smith, un vocalista americano con quien coincidí en la big band, quien me recomendó que escuchara a los Beatles. Yo les conocía, pero sólo de nombre, nunca los había escuchado de verdad. Compré algunos de sus discos y me gustaron, sobre todo su poesía. Me decidí por este tema por la letra más que por la melodía.

- En *This Is for Albert Ayler* habla de los grandes intérpretes que se van y nos dejan...

- Hago referencia sobre todo a los saxofonistas, Joe Henderson... el tema es de Wayne Shorter.

- ¿Escuchó antes a Albert Ayler o a los Beatles?

- A Albert Ayler lo descubrí hace seis o siete años. Fue una impresión rara pero agradable ¿cómo puede hacer eso?. Sentía vergüenza ajena al escuchar aquello tan abierto, tan loco. Alguien capaz de reproducir lo que oye, hacerlo como le da la gana. Yo estaba en la orquesta de Bolling y allí todo era académico, estás en un sitio y no te mueves de allí. Y ahí estaba Albert Ayler que no se está quieto en ningún sitio para nada. Después leí cosas sobre él y no me identifico completamente con su personalidad, sobre todo en los asuntos espirituales. Pero hablando de su música, es de una gran belleza... es un músico como no hay muchos, que toquen con el corazón completamente abierto. No es sólo técnica, aunque pienso que tenía una buena técnica.

- ¿Se imagina cantando algo así?

- No, imposible, no me gustaría. No es mi personalidad para nada. Imposible.

- ¿Le gusta Diana Krall?

- Es agradable aunque lo que más me gusta de ella es que, siguiendo su ejemplo, el gran público empieza a escuchar cantantes como ella y Norah Jones porque antes todo lo que teníamos era basura. Era fatal. No podías poner la Radio. Lo positivo es que ellas dos saben cantar, aunque no es mi estilo. Es bueno que la gente pueda escuchar una voz de calidad.

- Antes ha dicho de pasada que es usted una persona casi equilibrada, me siento obligado a solicitarle la fórmula para semejante prodigio.

- Es mi psicoanalista el que me dice que soy casi equilibrada. Yo, hasta hace unos meses, pensaba que estaba completamente desequilibrada, era muy autocrítica, todo lo que hacía estaba mal. "Este disco es una porquería" y bla, bla. En cualquier caso, casi equilibrada es la mitad.

- Eso es ya mucho.